

Navidad 2011

1Timoteo 3.14-16 *E indiscutiblemente grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria.*

Juan 18.37 *Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.*

¿Oiréis su voz?

Como pastor, ante la navidad, tengo el deber de transmitirles y enseñarles la verdad. ¿Me oiréis? ¿Le oiréis a Él?

1. La verdad es que esta fiesta no fue instituida por Dios.

La mayoría de ustedes ya lo saben.

Fue instituida por la Iglesia. La fecha del 25 de diciembre fue escogida, por los responsables de la Iglesia, para contrarrestar el auge del paganismo, porque ese día se celebraba la adoración al dios sol. El solsticio de invierno, y la llegada de la primavera. Los más antiguos datos de esta celebración los tenemos allá por el 345 d.C. por la influencia de S. Juan Crisóstomo y S. Gregorio Nicianzeno.

Muchos ven en este dato un motivo para no celebrarla. Nosotros, no. Porque esto no tiene nada que ver con la Iglesia Católica Romana, como algunos creen. Pues, aún no estaba constituida.

Esto nos lleva a

2. La verdad es que sólo los cristianos entienden el mensaje de la navidad.

Analicémoslo: ¿Qué celebramos? El milagro de la encarnación del Hijo de Dios. Que Cristo se hizo hombre, y se humilló por nosotros. 1Timoteo 3.14-16.

En Cristo se unieron las dos naturalezas: La débil y caída humana, y la gloriosa divina.

¿Qué, pues, hay de malo en celebrar que el Hijo de Dios se encarnara? ¿No celebramos nuestro cumpleaños? Además, la gente hace fiesta por mucho menos.

No todas las decisiones históricas de la Iglesia han sido malas. Una buena idea no se convierte en mala porque la hayan tenido unos religiosos.

Yo no encuentro en la Biblia ningún motivo para no celebrar la navidad. Pero hoy la gente aprovecha la navidad como una fiesta más, y se olvidan del verdadero significado de ésta hermosa fiesta. Incluso muchos cristianos.

No entienden el mensaje de la navidad. Nosotros, sí.

El mensaje de la navidad es muy amplio. Por la navidad conocemos mejor a Dios:

Dios es amor: Pues, no nos abandonó cuando lo merecíamos. Juan 3.16.

Teníamos un problema, pero, Dios no se quedó quieto.

Dios es Todopoderoso: Pues, hizo el milagro.

Isaías 7.14; 9.6 Hizo que una virgen concibiera sin varón. Mateo 1.23.

Sería Dios mismo, en forma humana.

Dios es fiel: Pues, cumplió todas las profecías al respecto.

Daniel 9.25 Tras 490 años, bajo dominio de un reino pagano.

Miqueas 5.2 Debía nacer en Belén. Mateo 2.6.

Lucas 2.1-4 Puso en el corazón de César hacer un censo.

El Mesías nació en Belén aunque María vivía en Nazaret. Lucas 2.4-7

Lucas 1.31-32 Será grande, Hijo del Altísimo. Juan 1.1, 14

Jeremías 31.15 Muchos niños morirán en su nacimiento. Mateo 2.18.

Isaías 60.1-3 Los reyes andarán al resplandor de su nacimiento. Mt. 2.11.

Isaías 35.5-6. Sanaría a ciegos y sordos.

A pesar de todo, *“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres... Estaba en el mundo, y el mundo existió por él, y el mundo no lo conoció. Vino a su pueblo, y los suyos no lo recibieron”* (Juan 1:4, 10-11)

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Juan 1.12.

3. La verdad es que debemos aprovechar estas fiestas.

Para recordar su obra en nuestro favor.

Para agradecer a Dios tanto amor y misericordia.

Para glorificarle por su bondad para con todos los hombres.

Navidad es una fiesta de esperanza.

Para dar testimonio a los demás, de nuestra fe.

Viviendo de tal manera la navidad que los demás descubran a Jesús.

Para acercar a la gente a Dios.

Para meditar en su pronta venida. Pues, si vino, volverá.

Conclusión: La navidad es una hermosa fiesta que nos permite acercarnos más a la gente. Les invito a aprovechar esta oportunidad para glorificar a Dios en nuestras vidas y en nuestro entorno.

Podemos comer, beber, y disfrutar de la familia y los amigos. Seamos un pueblo alegre. Pero no carnal.

Pr. Nicolás García